

Es evidente la sinceridad de Mr. Pritchett, y su afán de ser objetivo lo muestra incluso al decir que el presente eclipse en la vida cultural de España se debe a la censura impuesta por la Iglesia y el Estado. No debe tomarse demasiado literalmente su afirmación, hecha en el prefacio, de que el libro no es "un trabajo informativo". Hay más información sobre España y la naturaleza de las cosas españolas, en estas 270 páginas, de lo que normalmente se encuentra en igual número de ellas, en otros sitios.

A. L. CAMPA,
University of Denver.

JUAN FELIPE TORUÑO, *Poesía negra*.—Colección Obsidiana. México, 1953.

El escritor nicaragüense Juan Felipe Toruño, acaba de dar a la publicidad un ensayo-antología, *Poesía negra*, que es uno de los documentos más humanos como testimonio de universalidad y nobleza con que se enjuicia un problema "que de tanto incidir en él, los hombres se han acostumbrado a mirarlo de soslayo". Si no se tratara de un escritor de auténtica nombradía en los países americanos, este sólo libro le hubiera colocado en la primera fila de las figuras intelectuales más representativas del continente, que hacen profesión de fe hacia la libertad y ponen su pluma al servicio de tan noble causa.

Ha escrito más de una veintena de libros en torno a los diversos problemas del siglo, pero conducidos a un fin de superación, que le da prestigio merecido. En este ensayo de amplitud que no se concreta, exclusivamente, a la poesía negra ni para negros "porque sería fronterizarla, se amplifica el concepto, penetrando en lo ecuménico, exponiendo lo que es lo que proviene de una poesía para la humanidad, con vertebración vital y exclusiva, avertebrada para diferentes sectores estéticos, sentido y espíritu trascendentes". Lo que Toruño pretende con esta obra es imprimirle carácter universal, humanidad hacia la raza y comprensión del problema. El conduce aquí un mensaje, "avivando una consigna de liberación".

El tema es amplio y complicado para el mundo social de hoy, porque abarca varias facetas. Enfocado desde un ángulo puramente espiri-

tual, se observa cómo la característica de la poesía negra es la consecuencia de "las represiones sufridas por una raza sobre la que se han concentrado odios persistentes; así como, por otra parte, los que se identifican con la amargura de esa gente, la expresan, haciéndola propia frente a las sollozantes doctrinas, falsas en la práctica, proclamadas en los Derechos del Hombre y agitadas como bandera de fraternidad e igualdad para obtención de cifras que se suman en una lucha que no terminará; porque continúa positiva, real, activa y hasta monstruosa la discriminación racial: el evidente menosprecio por el negro y las fronteras colocadas en todas partes, llegando ellas a los hospitales y cementerios, manifestándose así el visible menosprecio que en vano se ha querido eliminar". Y ese comentario brutal, trata de expresar el ansia de lo negro, comparando lo que fué dibujo o relación de lo negro en siglos anteriores, cuando el individualismo renacentista predominó, en ciclos estéticos, literarios y artísticos, distinguiendo lo epidérmico "y superficial de un ayer con lo entrañado y psíquico del ahora humano, masivo, abrupto, rebelde y estrepitoso; con la ambición del omnipotente que por emblema quiere mantener la explotación y la amargura como alimentos de una humanidad dislocada por el terror, ahondando y exteriorizando la vida de una raza abatida, reconociéndole el derecho que tiene, no sólo a vivir en el mundo de los hombres que se autonomizan civilizados y cultos, sino a que esa vida sea llevada menos dura, rescatada de la discriminación que aún se mantiene, pese a los Derechos del Hombre y a la literatura que se distribuye por los cuatro puntos cardinales de la tierra".

Comentando la literatura negra y negroide, Juan Felipe Toruño se extiende en consideraciones de estética acerca de la poesía, para referirse a los realistas, naturalistas "que iban al encuentro de lo positivo en la verdad social. A los simbolistas, locos. A los impresionistas, desolladores del espíritu y a los decadentes destructores de la poesía y corruptores del buen decir de la palabra", con que la mogigatería designó los movimientos literarios de todos los tiempos, como aún hoy lo hace con las nuevas tendencias, olvidándose de que la poesía es arte de un presente que se proyecta "al futuro con verdades integrantes del elemento humano, telúrico y cósmico: sangre, tierra, fuego, espíritu, lucha". Los que contradicen o niegan estilos como en el caso del sentimiento expresado por lo que se denomina poesía negra, olvidan que como tal, la poesía no puede permanecer inaccesible e inmovilizada en ámbitos de ebullición en los que estén revolucionados "los sistemas en que el hom-

bre se abate. No sería afín con esto lo imaginativo ni meramente fantástico, ni el relato de hechos ficticios: el canto a moradas de dioses enfermos, a los acontecimientos de pretéritas etapas, a los parajes en comarcas ilusorias; canto de joyería y dulzón de confitura adornada con tonos multicolores; canto a mansiones portentosas con decorados opulentos, olvidándose del dolor sangrante por venas de permanentes aflicciones inadvertidas por el poeta que primero fué hombre antes que comenzara a comprender y a cantar. Primero fué el dolor de llegar a la vida. Si tal hiciera el poeta ultra, sordo y ciego estaría, insensible a la catástrofe de un mundo fiebrado y sin ninguna orientación”.

El poeta telúrico, universal y cósmico, pero humano, afirma Toruño, palpa en su dolor y en su martirio “el problema del hombre actual en su tragedia perpetuada: las enormes convulsiones sociales, el paranoísmo dañino, y dió por el acento de su sincera voz, el canto nuevo. Surgió el canto-tierra, el canto-social, el canto-máquina, el canto-humano, sub-humano e hiper-humano; el canto-vitalista, erizado en reclamos. No porque la misión del poeta sea la de adoquinarse en circunstancias —aunque el ser humano sea igualmente circunstancia— sino porque la poesía es activa, antes, con o sobre las circunstancias y las temporales contingencias: nómeno y fenómeno, esencial y presencial, contenido y continente. Siendo así, no podría, no puede estar desajustada de lo que acontezca, natural, espacial, temporal, telúrica, ni cósmica, ni humanamente”.

Al concretarse las tendencias, después de tantos ensayos, se denominó vanguardismo al movimiento literario que rompió con los moldes clásicos de la estética. Es decir, a lo que va adelante en síntesis, profundidad y elevación intencional y decididamente hacia el porvenir, porque es a modo de consigna que “hasta la belleza tiene para los poetas y artistas de hoy, características con las que no están de acuerdo los estetas enquistados en un ayer, o que no pueden sentir las sensaciones de esta época. El poeta y el artista de hoy no se conforman con lo que se les da, con lo que toman ni con lo que obtienen. Buscan el fuego y la verdad en las propias sombras”. Y se queman por encontrar la verdad, escarbando en lo más remoto e inaccesible, para encontrarla. “Se adentran en todos los mundos sin que les satisfaga lo que no esté nutrido con vida —que ellos a lo inerte le imprimen movimiento y a lo estratificado lo alientan— sobrepasando con su visión y realidad, las de la realidad”.

El artista auténtico, presente dentro del siglo, entrega su mensaje humano que arranca del misterio y lo ofrece con ternura y devoción:

lo trascendente en lo que pareciera insignificante; "lo universal en lo sustantivo y lo integral en la tremenda forma descuartizada por el asedio constante de una atención a los reclamos fundamentales de la vida." Y de esas aspiraciones, de ese afán por encontrar un adelante aun en lo deforme; de estas realidades entre las tendencias, con fisonomías especiales, también está la llamada poesía negra, que genéricamente no es más que arrebatos brotando de rasgados vientres opresos, dirigidos a la rehabilitación de los atributos y ejecutorias estéticas de lo humano.

Tan definidos son los conceptos de Toruño respecto del contenido y alcance de la nueva literatura y profundo el estudio de la raza de color que, refiriéndose al mulato en contraposición con el negro propiamente dicho, significa que por el "mulato se imprimió en las encrucijadas del mundo un acento direccional de lo negro. Porque el mulato ve lo que el negro —apagada su visión externa— no logró, por lo que no pudo imprimirle a sus actitudes norma diferente de la que emplea materialmente como escape a la retención de pasiones. Estallando la entraña magullada, que se torna en expresión del dolor, del deseo y de la pasión se advierte una tristeza que la cerca, y que viene de caminos étnicos, como producto de su existencia, en interrogantes antieconómicos, permanentes y ambivalentes, manifestados en su canto y en su vida confundida en odios, deseos, desesperaciones, venganzas reprimidas, retenidas, exteriorizadas a través del canto, sin que pueda "afirmarse en posición genuina, sintiendo las dos fuerzas raciales que afluyen a él, soportando combates entre las dos, en una realidad orgánica y en una realidad psíquica". Lo negro quita el material de la substancia del hecho y lo enfrenta con formas vertiginosas y rudas: para "que la existencia de él esté representada fielmente, tanto en lo que padece y ansía, en lo que añora y reclama, como en la rudeza ambiente" de contornos y violencia que la envuelven, enseñando el dolor "con dientes que chasquean y ruido que aturde".

Haciéndose eco de las ideas del estadounidense Vachel Lindsay, Toruño reclama una posición de justicia para el negro, porque la justicia es tal, "sin color y sin discriminación y porque han llegado los días en que el acondicionamiento del ser humano en el mundo" tiene que responder a los principios de solidaridad en el combate y en el dolor. La poesía tiene que manifestarse en el futuro como elemento social vitalista de contenido humano. Los temas "preciosistas, los refinamientos estéticos, los bordados fraseológicos y los motivos estrictamente filosóficos,

acicalados con términos académicos, no toman parte en la estructuración". Estamos al borde del abismo y es tiempo ya de que el mundo piense en que tiene que dar cuenta de sus desvaríos, de sus latrocinios, de sus crímenes humanos. Lo negro, que en esta lucha de continentes, va perfilándose como un elemento que toma parte en el concierto de la civilización, está reclamando su lugar en la tierra. En este instante, expresa ese anhelo a través del canto dolorido o de las contorsiones de su cuerpo flagelado por la soberbia, que lo redujo a esclavitud, pero él también tiene un alma, blanca y pura como sus dientes. Es preciso que el blanco, cuya alma negra le ha llevado a todos los desatinos, se reconcilie en su ancestral apasionamiento dominante y brutalmente cruel en la explotación de sus semejantes, porque se acerca el simún.

Del Africa tenemos una musa que, si no es enteramente nueva, nos despierta sentimientos a los que nuestra sensibilidad no está acostumbrada. Esta raza sufrida y brutalmente considerada desde antes del descubrimiento de América, que ha alimentado como caldo de esclavitud la prepotencia de traficantes y de piratas, servido de pasto a la voracidad del instinto criminal de aventureros y cuyas osamentas pararon en el fondo de los mares, está logrando hacernos comprender lo que el blanco ignoraba. Nos enseña a admirar emotivamente y, a través de los gritos monocordes y de los gestos y movimientos desenfrenados con que acompaña los espectáculos, comienza a civilizarnos. Poetas de todos conocidos en ambos mundos, como Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Luis Palés, Jorge de Lima, Adalberto Ortiz, Ildefonso Pereda Valdés y cien más, auténticamente negros o cultores de lo negroide, son portadores de este mensaje sembrado a todos los vientos y que el haitiano Juan P. Briere traduce con acentos de gesta, cuando dice: "Tu sonrisa, Black boy, tú cantas, tú bailas, tú meces las generaciones que se dirigen a todas horas a los frentes del trabajo y de la pena; que irán mañana al asalto de las bastillas hacia los bastiones del porvenir para escribir en todas las lenguas; en las páginas duras de todos los cielos la declaración de los derechos incomprendidos después de más de cinco siglos, en Guinea, en Marruecos, en el Congo, en todas las partes donde tus manos negras dejaron en los muros de la civilización huellas de amor, de gracia y de luz".

Regino Pedroso expone la mordedura de la opresión y exclama al exprimir la amargada condición del negro: "¡Negro, hermano negro! ¡Negro más por el hambre que por la raza! ¡Tú fuiste libre sobre la tierra, como las bestias, como los árboles, con tus ríos, con tus soles. Fué

carcajada bajo los cielos tu cara ancha. Y fuiste esclavo; sentiste el látigo encender tu carne de humana cólera y cantabas...! ¿Tú amaste alguna vez? ¡Ah, si tú amas, tu carne es bárbara! ¿Gritaste alguna vez? ¡Ah, si tú gritas, tu voz es bárbara! ¿Viviste alguna vez? ¡Ah, si tú vives, tu raza es bárbara! ¿Y es sólo por tu piel? ¿Es todo por el color? No es sólo por el color, mas porque eres bajo el prejuicio de la raza, hombre explotado”.

Africa, la tierra grande, de verde y de sol, como la denominó Adalberto Ortiz, parece renacer de esta intoxicación inhumana que envuelve a la civilizada raza blanca, a la que es necesario recordarle a nuestro siglo que “yo soy el hermano negro”, “yo también soy América”. ¡Pues, claro que sí! Has levantado casas, “y en el humo de un tabaco ruin, sentís con la ilusión el de la tierra de Cuba. Levantando con una mano la antorcha de Vertieres, y con la otra rompiendo las cadenas de la esclavitud, nacimiento de la libertad de toda la América española. Has devuelto el uniforme de guerra y has guardado, no obstante, las heridas cuyos labios cerrados hablan en voz baja. Y esperas la próxima llamada, la inevitable movilización: porque tu guerra no ha conocido treguas, que no existe una tierra en que no se haya derramado tu sangre, ni lengua en que tu color no haya motivado insultos”, cantó Juan F. Briere.

Con *Poesía negra*, Juan Felipe Toruño se sitúa entre los literatos americanos más responsables, por su sentido humano y por su concepto de poesía liberadora, que establece una conciencia de acción estética y social. Este trabajo tiene la virtud de mantener erguida una posición sentimental, una corriente ya universal de valores concentrados que llaman al corazón del hombre hacia su reconstitución. Toruño ha puesto el problema en la fragua.

CAMPIO CARPIO

JORGE CARRERA ANDRADE, *Familia de la noche*, 2ª ed.—(París: Edition-Imprimerie des Poètes. [Colección Hispanoamericana], 1954), 56 pp.

Cinco poemas en total constituyen este breve y bello libro de Jorge Carrera Andrade: “Familia de la noche”, “Elegía a Pedro Salinas”, “Dic-tado por el agua”, “Las armas de la luz” y “Transformaciones”. Todos ellos muestran la habilidad del poeta en el uso del endecasílabo, el hepta-